

Soy de Puerto Rico, Meta. Nací el 1 de junio de 1994. Mi mamá me cuenta que eso fue un miércoles, a la una de la mañana, si no estoy mal... Toda mi vida fue allá, hace cinco años salí del municipio, porque pertenecía al grupo armado, y en el municipio era complejo.

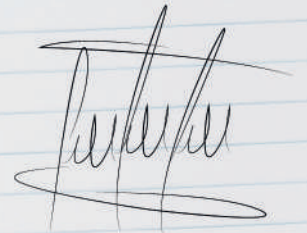
quería, en diciembre estrenaba todos los días. Mi mamá y mi papá se dejaron hace 20 años, hoy tengo 25. Yo tenía cuatro añitos, cinco añitos, cuando ellos se abrieron. Después mi mamita se enfermó bastante grave, consiguió un esposo y nos fuimos para el Tolima.

76 X0X X38458X 8 X50^
 X03 X8316 2X8 0X03X2X5X8
 18X X838 X63 X675X
 X6XX26X X6 X8753 X6 70^
 X32X0X 8318X0X X6 78X
 X834- 6X_

1/Julio/2014



con cariño
 para Nelly



Gracias primeramente a
 Dios por darme una vida
 más larga al lado de
 mi mamá y le doy
 gracias a mi mamá por
 estar ahí y ser mi apoyo
 y bastón todo este
 resto de tiempo.
 Te amo

5/Dic/2019

Mi infancia, mi niñez, no fue una vida de ricos ni de pobres, fue una vida estable. En esa época yo era hijo único, mi mamá me daba todo lo que

En el Tolima no sé qué tanto tiempo duramos, en ese tiempo no tenía noción de estar en mayo o en junio, no tenía noción del tiempo. Sé que duramos allí algún

tiempo. Tengo el apellido de mi papá, soy reconocido por él. Mi mamá dejó al señor con el que estaba y se puso a trabajar al sol y al agua, a sacarme adelante, a darme todo lo que yo le pedía. Ella es mi mamá y mi papá y hoy también es mi amiga, mi consejera, mi confidente y mi todo. Al principio éramos los dos, luego llegó mi hermana y ya no éramos los dos sino que éramos los tres. En ese entonces nosotros teníamos muchas diferencias, era un adolescente bastante grandecito y vivíamos todo el tiempo agarrados. Después de que mi mamá se enteró de mi condición, de mi orientación sexual diversa, las cosas dieron un giro impresionante. Se convirtió en mi amiga y confidente, cambió nuestra relación.

Yo me di de cuenta de que me gustaban los hombres a la edad de seis o siete años. A mí no me gustan las chicas, me gustan los chicos. En ese tiempo no sabía qué era ser homosexual, qué era ser gay o qué era ser lesbiana. No estaban todas estas siglas, solo sabía que me gustaban los hombres. Comenzó mi vida sexual diversa, a experimentar con chicos. Todo me lo tragaba yo. A nadie le contaba.

Mi madre se iba a trabajar, me pagaba un arriendo y se iba a trabajar y me dejaba solo. Desde muy pequeño mi mamita siempre me dejaba solo, pero con una buena intención, porque tenía que trabajar. Porque tenía que responder por mi hermana y por mí, porque desgraciadamente el papá que me tocó no me ayudó. Yo tengo 25 años y puedo contar con los dedos de la mano las veces que me ayudó. El papá

de mi hermana es la misma historia. Entonces, ¿qué más tenía que hacer? Ella tenía que trabajar.

Las FARC eran la ley en Puerto Rico, muy complejo. El papá de mi hermana, quien fue mi padrastro, era bueno con nosotros, pero terrible con mi mamá. Ella se cansó de la violencia psicológica y verbal y del maltrato que le daba y de que de un momento a otro llegaba otro miliciano y le decía: "marica, piérdase porque los chulos —el Ejército— están aquí a la vuelta, donde el vecino". Y entonces él decía "Amor, vámonos porque llegaron los chulos y vienen detrás de nosotros". Era una vida tremenda, muy difícil, él se iba y duraba un mes o dos meses que no llegaba la casa, se desaparecía, para la mata, porque era miliciano. Recogían a todo el mundo y les decían tienen que hacer esto, tienen que hacer lo otro, vaya aquí, vaya allá, no sé que los ponían a hacer. En ese tiempo yo era inocente pero no ingenuo. Era inocente en el sentido de que no conocía o no sabía diferenciar entre un guerrillero bolivariano y un guerrillero activo. Era inocente pero no era ingenuo porque yo sabía que guerrilla era guerrilla y tenía sus armas y que el ejército era el ejército.

Trabajaba desde muy niño con las FARC, yo era un milicianito, les hacía favores, les hacía mandados y me daban plata. Y en el tiempo que viví solo en el pueblo empecé a meterme en el tema de las organizaciones sociales y los partidos izquierdistas. Y me empecé a meter por un ladito, ya tenía un recorrido con las FARC, ya tenía experiencia, y llegué a pisar fuerte. No llegué a pisar acá sino que llegue a pisar al segundo escalón,

porque siempre sido una persona que cuando voy a hacer algo lo hago, porque estoy seguro y el paso de salto es grande. Dentro de estas organizaciones sociales yo llegué a hacer impacto y a trabajar desde lo grande.

Hice varias vueltas en otros lugares y volví a Puerto Rico. Mi casa es una casa humilde de madera y piso de tierra, hacia la medianoche, más o menos, pararon tres motos al frente de mi casa. Mi casa quedaba en una esquina. Pararon las tres motos y se cuchicheaban. Yo me levanté, no prendí luces, no prendí nada, y efectivamente eran tres motos, eran seis tipos que no les vi la cara porque estaba oscuro. La luz era amarilla y no se podían reconocer las cosas. Decían "el man ya llegó, llegó hoy y debe estar allí en la casa". ¡Pucha! se me pararon los pelitos de punta y dije no, acá fue. Yo solo en mi casa y estos tres tipos afuera. Me fui al patio y me metí al solar del vecino y me le metí por una ventana, me moví silenciosamente hacia la puerta, y me fui para la casa de un amigo. Y le dije "marica, necesito que me brinde posada el resto de mañana porque llegaron unos tipos extraños a mi casa y me dio mucho miedo". Me quedé y al otro día, muy tempranito, a las ocho de la mañana, me fui a la casa, empaqué mi maleta y me fui.

Me fui pal campo y no por la vereda donde había salido con mi mamá, sino para otra vereda donde había gente que había compartido conmigo en este escenario. Llegué allá y me puse a trabajar, ya se le había informado a las FARC el proceso que me había pasado. A mí siempre me ha gustado el tema de la medicina y la enfermería, hice unos cursos de enfermería, actualmente

estoy estudiando enfermería, pero no sé si la pueda terminar porque no tengo la plata. De allí yo llegué a trabajar a esta vereda como raspachín, había un amigo que era enfermero del sitio, entonces me puse a trabajar con él en la droguería, no existía la droguería pero teníamos un consultorio chiquito donde usted llegaba, tengo un dolor de cabeza, se le puede dar esto y esto. Con ese loco tuvimos sexo, me decía "marica, no se ponga hacer esto, porque a usted acá lo matan". Él no sabía que yo ya tenía contacto con ellos, que yo trabajaba con ellos. "Aquí lo matan, marica —me decía—. Las FARC se enteran de que usted es homosexual y lo matan". Yo decía: "Pues uno para morirse debe estar vivo y si se dan cuenta y me van a matar pues que me maten".

Dentro de la organización nunca supieron de mi orientación sexual. Llegó un momento en que me dijeron "camine, le tenemos un enfermo, necesitamos que le ponga droga": y me llevaron y ya no me dejaron salir, me dijeron que tenía que quedarme. "Váyase para tal sitio, allá están dictando el curso de enfermería, siga especializándose allá. Usted va a ser el médico de acá". Yo tenía entre 17 y 19 años. Los primeros días para mí fueron horribles: dormir en el piso, con un caucho de colchón y una sábana. Muy duro someterme a las guardias, someterme a una oligarquía, un régimen bastante complejo, bastante difícil. Eso fue para mí muy duro. Duré como ocho días así como traumatizado, después de un día dije no más, no puedo seguir con esta depresión. Si estaba trabajando con las FARC me tocaba meterme a la mata y someterme a ellos. Me tocó, con una sonrisa de oreja a oreja, contar las cosas y pegar un brinco duro y llegar a ser enfermero. Tocaba hacer guardia,

tocaba en la ranca, tocaba de todo. Y a mí me tocaba más duro, porque los mandos me la montaban. Tener que durar días sin poderme bañar y sin poderme arreglar. Días en que comía aquí y allá. Se me pelaron los pies por las botas y las medias mojadas. Me adelgacé por el sufrimiento, porque no estaba acostumbrado a eso. Tocaba el turno de guardia y me llevaba un plástico y tres y cuatro horas lloviendo. No me cambiaba porque quizás no tenía ropa limpia o estaba mojada. Llegaba de guardia empapado y me quedaba así el resto del día. Hasta que la ropa se secara encima. Por eso mis pies se me volvieron horribles, yo salía a marchas y mis pies me botaban sangre, pero como usted es guerrillero tiene que ser fuerte, macho. Ya después empecé a crecerme un poquito más. Ya salía en comisiones y a escuadrar. Había momentos en que se dictaba clase, al que no sabe leer se le enseña o le reparten a uno libros de ellos, como el reglamento interno. Era lo que usted debía hacer y lo que no podía hacer, por qué se conformaron las FARC, cuál era su ideología. Fui varias veces secretario de esas mesas, era el que estaba pendiente de las reuniones que se hacían. Básicamente esa era mi vida heterosexual allá.

Nunca leí una norma expresa de que no se podía ser homosexual, pero lo decía el comandante y lo replicaban los demás. A raíz de esto mi vida en heterosexualidad era demasiado compleja, pues acostarme con mujeres, aunque en la civil me acostaba con mujeres, pero allá lo hacía para demostrar el macho que era. Yo me acosté con la mujer de un comandante para que ella no fuera a decir nada, porque recluta, guerrillero o civil que ingrese a las FARC se debe acostar con una mujer para que ellas no comiencen a murmurar. Me tuve que

acostar con la mujer de un comandante para demostrarle lo macho que era, porque ella me dijo "Si usted no está conmigo más adelante lo van a fichar de marica y lo matan". Fueron como ocho o nueve meses en la selva pero completé con ellos 12 años, y decidí salirme pues no aguanté mas. Yo no me vine con nada, ni con la ropa que ellos me dieron, yo tenía una ropa encajetada que me había comprado con el sudor de mi frente y un día cualquiera la saqué, la metí en el equipo y un día que llevábamos todo el día caminando por un terreno que conocía, me dieron papaya. Yo ya venía pensando en quitarme la vida en el puesto de guardia o en volarme, pero para eso debía tener las cosas muy bien planeadas para saber si más adelante no había FARC o guerrilla o milicianos. Me dieron papaya, me quité el uniforme y sin pedir permiso desbaraté el fusil, lo limpié, limpié los proveedores, las balas y la munición, me quité la guerrera, me quité el pantalón, los doblé. Me puse el pantalón civil y un buzo negro que yo cargaba. Volví y armé todo, y dejé mi fusil remontado con la bala adentro.

Bajé el seguro y lo acomodé encima del uniforme y me volé. Duré tres días corriendo en la mata y llegué a Puerto Rico. Al otro día le avisé a mi mamá, le dije dónde estaba y mi mamá me llegó con mi hermana, me habló de unos programas y entré al proceso a la ACR, hoy en día ARN. Empecé a asistir a las actividades, en otro tránsito totalmente diferente. Después de que salí de allí duré ocho días traumatizado, escuchaba un ruido o un avión y si estaba en la cama, quedaba de pie; estaba traumatizado. Hoy en día estoy bien, pues ya está el proceso de paz, no me han dicho nada, he estado en la zona veredal, he hablado con los comandantes y no me han dicho nada ni me ha pasado nada.

Dentro de las filas nunca estuve con un hombre, aunque de pronto alguien se enteró. Hay unos feos (buchones) pero hay unos divinos (cacaos). Mi vida homosexual en la civil... mi mamá nunca se enteró.

En 2012, mi madre pensaba que yo estaba muerto, le decían que me había caído una bomba encima o que me habían matado. Cuando hablamos de estos temas con mi mamá lo llamamos la universidad. Para ellas la universidad es las FARC. A ella le decían muchas cosas, pagaron misas por mí, me hicieron un altar. Cuando yo vivía con mi mamá, ella y mi hermana respetaban mi cuarto, pero cuando pensó que yo estaba muerto entró a recoger mis cosas y encontró un cuaderno: mi diario.

1/Julio/2014

Ella no sabía que yo trabajaba con las FARC y que sostenía una relación sentimental con mi primo y que a los siete años me había acostado con mi tío. Con mi primo tuvimos una relación sentimental de cuatro años y seis meses. Él era tan lindo, pero a la vez tan raro. Nosotros nos veíamos cada semana que él venía de la finca, y él a la primera casa que llegaba era a la mía. Él nunca usó palabras bonitas como amor, bebé, era mi nombre, pero lo usaba de una forma especial. Él me hablaba de una forma muy especial, y en ese cuaderno escribía eso. En ese cuaderno yo escribía en números, es decir, nombraba a mi primo en números: es el 435.58. Ese es el nombre de él. Y yo en el cuaderno lo tenía resaltado. Mi mamá sabe leer en números, yo no tenía conocimiento, ella me cuenta que con simplemente leer las dos primeras hojas de ese cuaderno se enteró de toda

mi vida. De cierta forma se culpaba por haberme dejado solo. Ella dice que leyó eso y que quemó el cuaderno y unas cosas más. Cuando volví, ella no me dijo nada, al otro día hablábamos más cosas y de pronto me dijo: "Hijo, quiero hablar una cosa muy seria con usted, yo a usted no lo quiero perder, no lo quiero enterrar de nuevo, no quiero sufrir más. ¿Qué tan cierto es lo que dice en el cuaderno?" Quedé pasmado. Y le dije la verdad, mamá yo soy homosexual y me gustan los chicos. Desde entonces mi mamá fue otra persona conmigo. Un cambio del cielo a la tierra. Y desde entonces volví a ser yo y a construir mi historia: mi historia dentro de las FARC murió el día en que yo volví a nacer.

Me vine para Villavicencio y decidí salir a la luz pública. Para esa época tenía el apoyo de la ACR y tenía mi platica. Estaba trabajando y un día mi profesional me citó porque había un taller en la oficina. Estaba un chico del proceso que dice que me reconoció, salimos, estaba cayendo un lapo de agua y empecé a interactuar con él. Y empezamos a recordar cosas, y en el camino me dice: "¿todavía sigues viviendo en el mismo sitio?" Y yo le dije que sí. Y se va y yo lo miré, un chico hermoso, y yo dije ese flaco es gay. Pasaron muchas cosas lindas y nos fuimos a vivir juntos.

Teníamos muchas cosas en común pues él también fue un guerrillero, estuvo ocho años en las filas y teníamos mucho de qué hablar. Después nos fuimos a vivir a un apartamento. Completamos cuatro años y seis meses de vivir los dos. Yo tal vez tomé la iniciativa porque en la guerrilla, si a uno le gusta alguien, le pide permiso al comandante

e inmediatamente lo asocian, es decir, se pasa a vivir con esa persona en una caleta. Tal vez por ese régimen es que yo tomé el riesgo de irnos a vivir los dos. Después de un tiempo de estar los dos compartiendo, no sé si fue por la decisión rápida o qué fue lo que hizo que nuestra relación se acabara. No le echo la culpa a nada de eso, fue el destino. Yo a él lo quiero, porque hace dos meses me aparté de él. Lo que más me duele es que él realice el sueño de ser papá con una mujer y no conmigo. Él dijo que iba a cambiar su vida y dio un giro inesperado, pues está con una muchacha que está en embarazo, de cierta manera yo me siento feliz por él, pero me siento triste, pues ese sueño, esa meta, era de los dos. Fue una relación de peleas y de cachos, porque a uno en las filas le enseñan a ser gonorra. Porque llega un guerrero más bonito o porque lo mandan de comisión. Para terminar quiero decir: "Jhon, gracias por todos los momentos que pasé contigo, gracias por todo lo que me enseñaste. Estos meses no han sido fáciles para mí, me alegra por ti, pero mi corazón está muy roto. Todo lo que habíamos planeado quedó en planes. Jhon, siempre llevaré tu cuerpo tatuado en mi alma. Una historia de cierta forma bonita, guerrera, porque fuimos dos chicos que alimentamos la guerra. Salir a la civil y enamorarnos a primera vista. Jhon, siempre estarás en mí... de la guerra al amor".

con cariño
para Nelly

Gracias primeramente a
Dios por darme una vida
más larga al lado de
mi mamá y le doy
gracias a mi mamá por
estar ahí y ser mi apoyo
y bastón todo este
resto de tiempo.
Te amo

5/Dic/2019